

CIRUJANOS DE BATA LARGA

SE ha hablado de la segregación que supone el poder de las clases modestas acudir a las Universidades o Institutos Técnicos, mientras los muchachos de las clases pudientes reciben otro tipo de cultura en las Facultades Universitarias o Institutos de Segunda Enseñanza. La cultura humana entera tiene derecho a que sea patrimonio de todos sus miembros. No puede haber, pues, cultura popular y cultura para exiguos, cultura privilegiada y cultura vulgarizada, hecha de desechos.

Pero el hecho histórico y de consecuencias funestas es que, desde muy pronto, en Occidente, la cultura que es indivisible, comenzó a dividirse como si se tratase de platos de cocina: cigarrillos y faisán para unos, arroz y patatas para otros. Ya los escolásticos se lo temieron, pero de todos modos fueron ellos los que inventaron eso de «artes liberales» y «artes mecánicas», así como lo del trabajo servil y bajo y trabajo del espíritu o distinguido. Y Rogerio Bacon decía por eso a causa de este desprecio hacia la experiencia y la realidad que en último término nadie podía saber si el fuego quemaba hasta que él mismo se quemara.

Y Ayerros protestaba a su vez tanto contra la medicina casera, como contra la medicina de aquellos sapientísimos teóricos que pretendían curar con refranes latinos y que, llena la cabeza de literatura, se imaginaba que la fiebre era alguén, una especie de duende o perversa criatura, o que el cuerpo humano estaba constituido conforme se lo imaginaban y no como era en realidad.

Pero la cosa fue que a esos intelectuales impenitentes no hubo quien les convenciese de que estaban en la luna y no permitieron que se les confundiese, ni por un momento, con los que ejercían las artes mecánicas y tenían los pies puestos en la realidad. Y así, por lo que respecta a la medicina, aparecieron por una parte el gran médico-intelectual, y por otra el boticario-tendero y cirujano a la vez, y desde el edicto de Felipe el Hermoso, de 1511, se distinguió en adelante a los cirujanos de vestido largo, que tenían los grados de bachiller o licenciado y que formaban un grupo aristocrático aparte, y los «barberos» que cortaban el pelo, hacían curas pequeñas, vendían unguentos y lixanas, sangraban y cuidaban heridas y golpes y, abrían los apostemas.

Llevaban una vida distinta, como es natural suponer, y se reclutaban en diversas clases sociales e incluso pertenecían a cofradías diferentes, porque debieron de imaginarse que hasta en el cielo habría segregaciones: los cirujanos de vestido o bata larga pertenecían a la Cofradía de San Cosme y San Damián, y los barberos a la del Santo Sepulcro. Habrían de transcurrir muchos años hasta que la medicina se decidiese a resolver ese absurdo conflicto entre teoría y práctica que no la permitía avanzar, pero en el campo general de la cultura todavía nos encontramos hoy con el divorcio entre «saberes nobles» y «saberes populares», que es solamente una rémora para la cultura en toda su integridad y significación en el fondo solamente una cosa: la segregación social de los hombres que se dedican a unos y a otros saberes.

Y ese divorcio entre ambos saberes ocurrió un par de siglos antes que el mencionado decreto de 1511, que dividió a los médicos en cirujanos y barberos. Ocurrió

cuando al lado de la enseñanza teológico-filosófica jurídica y gratuita de la Iglesia surgió una escuela laica que se dedicaba a la enseñanza pagada de técnicas esencialmente destinadas al comercio: escritura, contabilidad y lenguas extranjeras. Así se consumó esa separación entre saber y técnica, y como consecuencia nació una lucha de clases: el sabio que desprecia al mecánico y el mecánico que se rie del sabio. Luego la historia diaria ha demostrado la ignorancia colosal del técnico y que el hombre de espíritu, como dicen los franceses, es con frecuencia y solamente un colosal fabricante de sueños en la luna. Pero el saber y la técnica unidos para todos los hombres sin distinción de clases es lo que hará que la cultura sea verdaderamente tal y repartida en un mismo centro de enseñanza a hombres sin emblemas de bata larga o de barberos, de niños ricos o chicos pobres.

A menos que se crea que los pobres no poseen la inteligencia de los ricos, como decía no hace mucho un desdichado artículo de fondo de un periódico madrileño, o como los americanos aseguran de los negros. «Les obligan a lustrar zapatos», decía Bernard Shaw, y de ahí deducen que sólo sirven para lustrar zapatos. Podría suceder entonces que destinásemos a arreglar motores solamente a quien pudiera escribir la mejor novela de toda una generación. O a la inversa.

JOSE JIMENEZ LOZANO

EL CINE BUENO Y EL OTRO

El cine-verdad

EL último grito de la técnica cinematográfica es la cámara portátil con motor de siete kilos, que tiene la virtud de poder entrar en un ambiente sin acusar apenas su presencia. Los resultados han sido magníficos. La naturalidad de los ambientes resulta sobrecogedora. Estos avances técnicos responden a la necesidad de un cine, el cine-verdad, que intenta captar la realidad del hombre en toda su crudeza.

Porque lo que importa, sobre todo, es que aflore en la pantalla el hombre en sus relaciones con el hombre y la naturaleza sin mixtificaciones alguna. La sala de proyección no puede ser un centro de evasión colectiva, sino el centro donde se nos revele de una manera crítica y artísticamente lo vivido cotidianamente. Así, el director deberá recrear la realidad, seleccionando ya lo negativo que exista en la sociedad—la soledad, la deshumanización, etc.—, ya lo positivo—un idilio hermoso o un gesto ejemplar—.

De esta manera la sociedad deberá reconocerse en el film como en un examen de conciencia plenamente objetivo.

En la Semana Internacional de nuestra ciudad hemos visto dos películas que se ajustan a estos imperativos del mejor cine. En «La isla desnuda» se nos muestra al hombre sometido a unas relaciones primitivas, al hombre anclado en un estadio en el cual el trabajo es una lucha dignísima por dominar

la naturaleza. «El posto» nos describe otro estadio de la historia, más avanzado, en el cual el hombre se siente perdido, como en naufragio, sin posibilidad de participar en una conciencia colectiva y a quien el trabajo se le ofrece tan sólo como una posibilidad de seguridad, de certeza.

Dos films en los cuales reconocemos al hombre. Dos films sin palabras huecas, ideologías ni sermones. Nadie puede culpar a un film de amargura si esa amargura existe como existen las rocas. Se dice con palabra engañada: «Esto es desesperanzador», o bien: «Obedece a tal o cual intención.» Preguntémosnos más bien, ¿existe tal personaje, tal situación? Pues si existen, perfecto. El desolamiento de tal situación o de tal personaje nos pone en camino de su comprensión, de su crítica y de su solución. Las llagas, nuestras ilusiones fallidas, nuestras desesperanzas, deben aparecer resplandeciendo para la colectividad. Cuando esto se da le corre al público una sacudida de verdad, de ternura o emoción, y nos encontramos en los demás, cosa hermosa.

El otro cine

Pero ¿qué esperar de un cine que ha olvidado o no ha encontrado su propio suelo? Me refiero a nuestro cine. Un cine en el que es imposible reconocer la realidad, salvo rarísimas excepciones («Plácido», por ejemplo, este año). Cine de mala evasión. Cine avestruz antipoda del cine verdad. Cine que se niega a cumplir su función.

Sin embargo, eso sí, recubriremos todo de retórica, de

ambigüedades, de interpretaciones parciales. Teñiremos tal película con nuestro vocabulario formalista y repariremos valores. Pero ¿dónde está nuestro cine con valores?

Todo esto se ha dicho ya. Pero no podemos callar algo amargo que nos rondaba al acabar la Semana, un dolor en esta parte del corazón de nuestro patriotismo. Advertimos también la presencia de una mentalidad un tanto atrasada en sus juicios de valor y excesivamente retórica. Mientras, siguen clamando los grandes temas inéditos de un cine nacional: el drama de nuestro campo, las contradicciones humanísticas de nuestra sociedad y la hermosura de nuestra geografía. Un cine-verdad por hacer.

C. ALONSO DE LOS RIOS

Ocho días en el Avenida

La hora de redactar una síntesis de la VII Semana de Cine Religioso y de Valores Morales hemos de manifestar sinceramente que buena parte de las películas proyectadas apenas rebasan la mediocridad, hasta el extremo de que el jurado de largometraje ha tenido que declarar desierto el Lábaro de Oro para películas religiosas.

En el capítulo de valores religiosos se presentaban «Francisco de Asís», «Satanás nunca duerme», «Poncio Pilato» y «La séptima pregunta». Las tres primeras representan a un cine que no dice nada. Cinemascope, monumentalidad, cine rosa para digestiones fáciles y sin categoría desde luego, para festivales. La última, cinta alemana, nos deja fríos. Producción ejecutada con corrección, destaca su labor propagandística excesivamente prodigada, lo que no favorece nada sus problemáticos méritos de otro orden.

En cortometrajes tampoco hay nada que valga la pena. La mayoría de los cortos son vulgares y sin interés. Podríamos destacar tal y cual valor aislado, pero quedarían muy diluidos por lo anodino general.

El renglón de valores morales ya ofrece una más elevada calidad. Muy brevemente pasaremos revista a las producciones presentadas, que acusan algún relieve y hayan dejado huella en los espectadores. «Los nuevos aristócratas», Cine falso, que muestra a jovencitos humanistas jugando al anarquismo. La avalancha literaria del film ahoga sus posibles valores. Aleccionadora y amarga lección, confusamente narrada. «Bandidos en Argosolo». Documental de extraordinaria belleza y extenuadora monotonía. La vida dura y ariscada de los nomadas campesinos sardos está expuesta con gran altura técnica, pero falta fuerza, sobrando a la película, quizá, una rebuscada preocupación técnica. «Yanco» es una de las muestras que han conseguido agradar a todo el mundo. El cine mejicano vuelve por sus fueros en una obra tierna, amable y de delicada poesía. El realizador se ha dejado vencer, a veces, por la nota sensiblera, lo que debilita su buen trabajo. El cine inglés está dignamente representado por «Cuando el viento silba». Una buena película, jugando sabiamente el símbolo de amor entre los hombres. Procedente del teatro directamente llegan dos obras. Una norteamericana y otra espa-

ñola. «Una raíz en el sol» nos va a brindar una interpretación de calidad por parte del actor de color Sidney Poitiers. Lo que nos dice este film ya nos interesa menos. Son problemas típicamente americanos. Para nuestra mentalidad no existe problema, tal como se nos plantea. El buscar nuevo piso para esta familia de negros no puede calarnos, principalmente porque el que poseen tiene poco de miserable. Se trata de una habitación con frigorífico, cuarto de baño compartido, confortable mobiliario e, incluso, lujo. Los enigmas accesorios, que pretenden actuar como alegato, tampoco nos impresionan.

«Cerca de las estrellas» es el fiel trasplante de una obra de López Aranda. Como siempre sucede, a Ardavin, su director, se le exige, como español, más que a nadie. Un aire de pasión sacudió a la sala durante la proyección y ocasionalmente con motivo de la concesión de un premio. La película no está lograda, pero encierra positivos valores. Y, especialmente, se plantea con honradez dentro del cine que está haciendo falta en España.

Deliberadamente dejamos aparte los dos grandes películas de la Semana. Ambas vienen consagradas por la crítica mundial y traen importantes premios. «La isla desnuda», japonesa, y «El empleo», italiana, revalorizan al Festival. El cine que nos gusta viene representado por estos excepcionales trabajos. «La isla desnuda» relata sin concesiones, con calculada lentitud oriental, la vida primitiva de una familia. Acarrear agua, volver con el barquichuelo y seguir acarreado. La exaltación de la esperanza se quiebra maravillosamente. Al final, la muerte del hijo ya a vencer la resignación de la mujer, va a subvertirla. Pero la vida sigue... Gran cine del japonés. Un poema

de raras calidades, conjugándose perfectamente lo visual o técnico y lo emotivo o humano. «El empleo» trae un fondo obscuro. Es un decidido ataque contra la sociedad burguesa, la máquina y la ciudad tentacular. Cine de matices con una acumulación de detalles finísimos, de hondura dramática. Las oposiciones, la lucha por el empleo, buscando el puesto precario pero seguro, la lucha interior de Domenico, todo está contado de mano maestra, buscando el enlazar el quiebro cómico con el fondo pesimista de la obra. Cine denuncia, pero, al tiempo, obra de arte. Películas como estas dos justifican que sigamos confiando en el séptimo arte. Porque el camino del cine no es, ni mucho menos, el alarde monumental. No reside en halagar con «scope», colores y tartas la mediocridad del hombre. Los espectáculos masivos, propicios a la evasión espiritual, nos deprimen. Como nos molesta también el interés minoritario de las «élites» que desdeñan a las multitudes y busca en la técnica un placer individual y egoísta. No es posible hacer un mundo aparte. Dejemos a los entendidos hablar de «través», colores y tartas. Para nosotros el cine ha de llegarlos por el difícil maridaje de la emoción y la estética. No olvidemos que el cine es un instrumento para elevar y redimir a la humanidad. No para encadenarla con la amable estupidez que justifique dos horas en la oscuridad de una sala. Y buena parte del cine que se fabrica busca este objetivo, intentando halagar el egoísmo del hombre, inhibiéndole de su problemática. No debemos olvidar que, desde Charlot a nuestros días, han pasado a las antologías aquellas obras que alentaban una profunda, eterna lección de humanidad, de verdad y de amor.

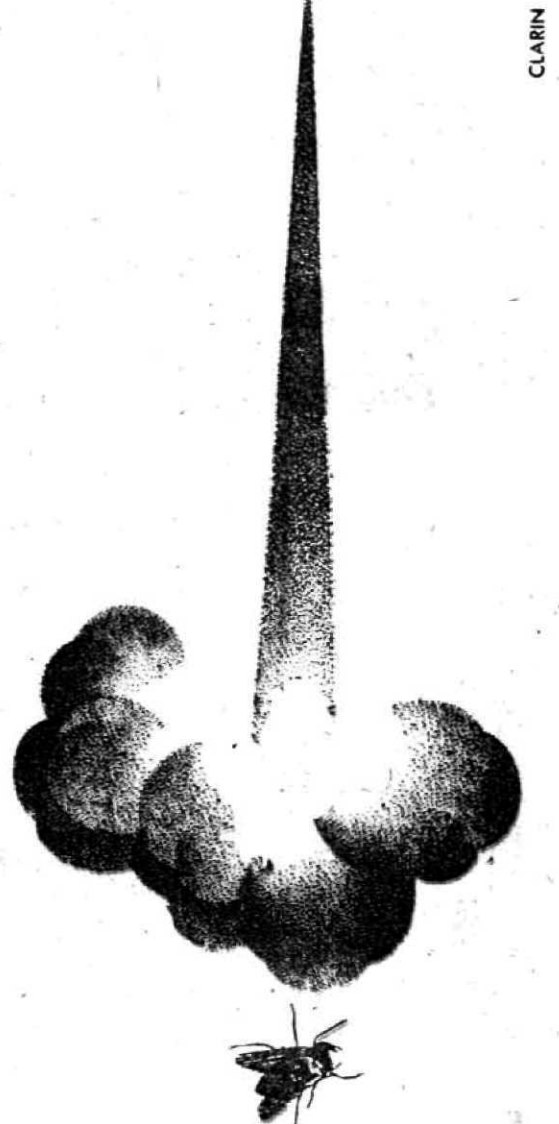
MIGUEL ANGEL PASTOR



ZZ COOPER PIBUTRIN es un INSECTICIDA NUEVO, TOTAL y DEFINITIVO. PIBUTRIN es un nombre comercial utilizado por la firma inglesa mundialmente conocida Cooper McDougall & Robertson Ltd. para designar los insecticidas formados por diferentes combinaciones de butóxido de piperonilo y piretrinas. PIBUTRIN destruye todos, absolutamente todos los insectos. PIBUTRIN es de acción fulminante. PIBUTRIN no supone riesgo alguno para las personas ni los animales domésticos. PIBUTRIN se fabrica y distribuye en España por Zeltia, S. A., Porriño, Pontevedra, para y con técnicas originales de Cooper, McDougall & Robertson Ltd., Berkhamsted, Herts, Inglaterra.

ZZ COOPER

pibutrín



ZZ COOPER PIBUTRIN se presenta en el mercado en líquido pulverizable y en polvo, para usos industriales y domésticos.

Entrevista a un gusano de seda

(Viene de décimo página.)

las fibras. Quien este leg tenga cuidado, pues las proporciones se me han perdido.

RECETA CASERA PARA FABRICAR UNAS BUENAS FIBRAS

Macháquense en un mortero cuatro hojas de eucalipto con unas gotas de acetona; una vez desleídas, acerquese a la lumbre y témples; retirese y añada lo que le sobre por la casa, garbanzos del año pasado y un cable de la luz. Una vez bien machacados—mejor si tiene Turmix—añada un ramito de algas, una astillita y una espina de pescado desalada previamente. Póngase a hervir fuertemente hasta que esté bien unido. Retírese del fuego y pásese por el chino, sañendo la masa en hilillos muy finos. Pónganse estos hilillos a secar al sol, y ya tiene en su poder un montón de fibras modernas.

Tristemente descañé de la rama, despidiéndome de la amiga del honorable Fu-Chan. Sin embargo, la pitonisa no estaba satisfecha por tan funestos augurios, creó firmemente que ganaríamos en categoría y que nos venderían a precio de oro. Voy a dormirme con el mensaje; cuando despierte recogeré el mundo anunciando la nueva a nuestros descendientes.

Me he despedido del gusano Bombyx Mori, su cabezita resplandeciente de hilillos brillantes, humedecidos por sus lágrimas, que el viento seca rápidamente. ¡No somos nadie!, me dije mientras cerraba la caja de zapatos.

LEONOR BERNGOTTI

LOS POETAS, COLGADOS

No es que se anuncie un linchamiento masivo de poetas, sino todo lo contrario, afortunadamente. Se trata de rendir homenaje pictórico a los poetas españoles colgando en Bellas Artes una colección de retratos de líricos hechos por pintores ilustres, desde el famoso «Juan Ramón» de Vázquez Díaz hasta los pintores y poetas de última hora.

Porque poetas y pintores—oh, misterio de las afinidades electivas—siempre se han llevado bien.

JAVIER AGUIRRE...

(Viene de quinta plana.)
—Lo que lleva dentro.
—¿Cómo ves el documental-mundo?
—En general va flojo.
—¿Los mejores?
—Resnais y Joris Ivens, y para de escribir.
—Parado, ¿Truffaut? ¿Coment ca va?
—¿Julés et Jim? es una de las tres mejores películas que he visto. De «Tiempo dos», Truffaut dijo que era una de las pocas cosas buenas, no francesas, dentro de un cine renovador.

Tiempo tres

Plena calle. El cielo se está nublando. Parece que va a llover. Plove. Ciao, ciao bambina. Pregunta en travelling. Travelin, como quiere la Real Academia que se diga.
—¿Por qué no se proyectan documentales en España?
—En Europa es obligatorio proyectar documentales junto a la película larga. También en España. Pero no se cumple. Debería promulgarse una ley para proyectar documentales con el largometraje.
—¿Proyectos?
—Llevaré «Tiempo de playa» y «Espacio dos» a Berlín y Venecia.
—¿Futuro. Trabajo. Plan?
—Escribir guiones, cuentos, artículos para «Film Ideal». Una novela, «Memorias de un seductor tímido». Rodar «López», «Regoyosa», «La pla-